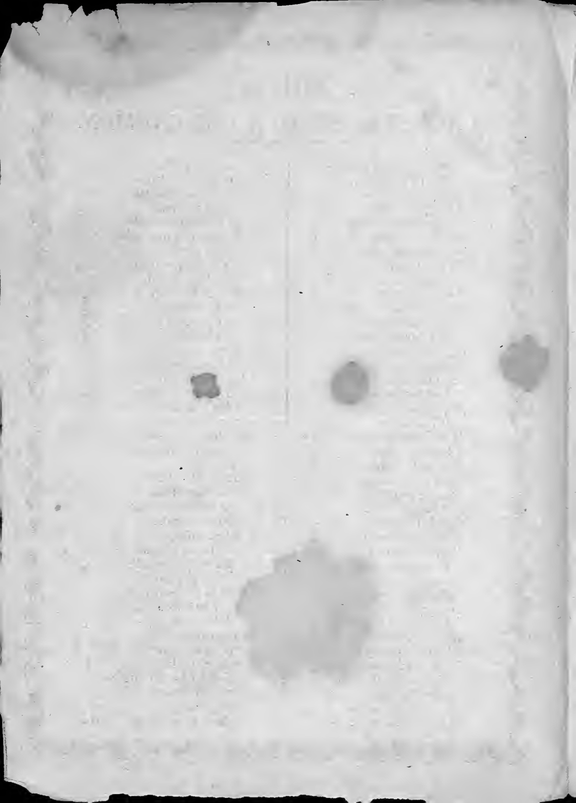
SALVE
Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Salve, *Virgen* pura,
Salve, *Virgen* bella,
tu brillo obscurece
la Luna y estrellas.
Esplendor de gracia
te crió el Eterno
para estinguir lloros
del mísero suelo.
Eres del *Carmelo*
la nuve fecunda
que deshecha en gracias
todo el orbe inunda.
El Profeta Elias
en tierra postrado
te adora, ya, *Madre*
del verbo encarnado.
Y tú bondadosa
desplegas tu manto
á los habitantes
de aquel monte Santo.
Con tu Escapulario
adornas tus hijos
y con tu virtud
libras de peligros.
A los que con fé
y piedad sincera
te confiesan Reina
Madre verdadera.
El infierno tiembla
á tu invocacion
y al influjo invicto
de tu proteccion.
La ominosa muerte
huye pavorosa
del que tú protejes
tierna, y cariñosa.
El pecho cual bronce
resiste al acero
cuando ancioso clama:
Virgen del *Carmelo*.

La Patria feliz
de Dios uno, y trino
franquea sus puertas
á tu amante fino.
Y el lugar horrible
que allá en lo profundo
prepara sus fuegos
para el hombre inmundo.
No tiene virtud,
dulce *Madre* mia
para los devotos
que te aclaman pia.
Asi lo dijiste
á Simon Estoch
en el tierno rapto
de tu aparicion.
Y en aquel instante
de luz y de ámor
prometes eterna
nuestra Salvacion.
Ampara, *Señora*,
á los afligidos,
no te olvides *Madre*
de los desvalidos.
Al enfermo y triste
al pobre mendigo
dadle cariñosa
en tu pecho abrigo.
En las tempestades
del mar proceloso
libra al que te invoca
fiel, y fervoroso.
A todos tus hijos
tu afecto nos dad
y te alabaremos
en la eternidad.
Salve *Flor* del carmelo
Lirio del Desierto
y dispensadora
de bienes sin cuento. Amen.



SALVE
Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Salve, *Virgen* pura,
Salve, *Virgen* bella,
tu brillo obscurece
la Luna y estrellas.
Esplendor de gracia
te crió el Eterno
para estinguir lloros
del mísero suelo.
Eres del *Carmelo*
la nuve fecunda
que deshecha en gracias
todo el orbe inunda.
El Profeta Elias
en tierra postrado
te adora, ya, *Madre*
del verbo encarnado.
Y tú bondadosa
desplegas tu manto
á los habitantes
de aquel monte Santo.
Con tu Escapulario
adornas tus hijos
y con tu virtud
libras de peligros.
A los que con fé
y piedad sincera
te confiesan Reina
Madre verdadera.
El infierno tiembla
á tu invocacion
y al influjo invicto
de tu proteccion.
La ominosa muerte
huye pavorosa
del que tú protejes
tierna, y cariñosa.
El pecho cual bronce
resiste al acero
cuando ancioso clama:
Virgen del *Carmelo*.

La Patria feliz
de Dios uno, y trino
franquea sus puertas
á tu amante fino.
Y el lugar horrible
que allá en lo profundo
prepara sus fuegos
para el hombre inmundo.
No tiene virtud,
dulce *Madre* mia
para los devotos
que te aclaman pia.
Asi lo dijiste
á Simon Estoch
en el tierno rapto
de tu aparicion.
Y en aquel instante
de luz y de amor
prometes eterna
nuestra Salvacion.
Ampara, *Señora*,
á los aflijidos,
no te olvides *Madre*
de los desvalidos.
Al enfermo y triste
al pobre mendigo
dadle cariñosa
en tu pecho abrigo.
En las tempestades
del mar proceloso
libra al que te invoca
fiel, y fervoroso.
A todos tus hijos
tu afecto nos dad
y te alabaremos
en la eternidad.
Salve *Flor* del carmelo
Lirio del Desierto
y dispensadora
de bienes sin cuento. Amen.